



CRÓNICAS DE LA INVESTIGACIÓN

Horizonte 2020

ALBERTO ORFAO

El nuevo programa marco de la Unión Europea para el fomento de la investigación tiene su calendario reflejado a modo de eslogan en el año 2020, horizonte del que apenas nos separan poco más de 5 años. Los objetivos del programa Horizonte 2020 se definen alrededor de tres pilares fundamentales: la promoción de la investigación de excelencia, el enfoque en los grandes retos de la sociedad y, la transferencia a las empresas (europeas) del conocimiento y la tecnología generadas mediante la investigación. Con este planteamiento se pretende acelerar el

lento caminar de Europa, hacia la sociedad del conocimiento idealizada en 2007 en Lisboa. En la práctica, el reto quizás no esté tan centrado en la generación de conocimiento per se, sino que más bien pretende dinamizar la economía de una sociedad en la que el a través del conocimiento, proporcionando sostenibilidad al estado del bienestar. Para garantizar el apoyo constante de la sociedad, se prioriza la resolución de sus problemas reales más acuciantes. El envejecimiento saludable, constituye un ejemplo de las dianas preferenciales en las que debe enfocarse la

investigación biomédica.

Dado que el nuevo programa marco ya está ahí, cabe preguntarse si estamos preparados para incorporarnos de pleno como sociedad, a esta nueva dimensión investigadora. Para ello, cada región europea ha tenido que identificar las áreas en las que residen su fortaleza investigadora y su potencial empresarial, diseñando a su alrededor una estrategia propia de especialización inteligente. De las 5 áreas prioritarias de Castilla y León, destaca la aplicación de conocimiento y tecnología en salud y atención social, cambio demográfico y bienestar. Todo parece listo. ¿Qué hace falta ahora para que el programa tenga éxito? Los ingredientes imprescindibles son múltiples. Debemos disponer de la masa crítica de investigadores necesaria, especialmente en sus



vertientes más dinámicas: investigadores jóvenes que aseguren el futuro y grupos de excelencia multidisciplinares, capacitados para liderar con éxito proyectos de envergadura. Tenemos también que hacer recuento de las pequeñas y medianas empresas y de sus potenciales capacidades para trasladar de forma rápida y flexible el conocimiento y la tecnología desarrollados. Nos harán falta núcleos de grandes empresas que abarquen un mercado global. Para asegurar disponemos de estos y de otros ingredientes, son clave los instrumentos que se pondrán a disposición de investigadores y empresas, y la magnitud y rapidez con la que esto se haga.

Alberto Orfao es catedrático de la USAL, y director del Banco Nacional de ADN